

PEDRO (Osvaldo Radrigán Plaza)

De verdad Pedro era una persona sin igual. Tenía una personalidad que hacía quererlo sin ambigüedad alguna.

Desde que nos conocimos simpatizamos inmediatamente, a pesar (y quizás por eso) de ejercer oficios o estar en situaciones completamente diferentes.

Era la década de los 70, en ese tiempo él era estudiante de ingeniería y yo era obrero textil.

Su personalidad sencilla, humilde que rayaba en la timidez, lo hacía más simpático aún. Pero bastaba cruzar pocas frases para entablar una conversación de cualquier tema con él. Desde lo más simple hasta lo más complejo. Y era justamente esto último que lo hacía más interesante ya que tenía ese don de pedagogo innato que rápidamente explicaba cosas complejas de manera tan sencilla.

En realidad, no enseñaba, mostraba como aprender y ser curioso.

De contextura maciza, rostro alegre y bonachón, siempre llegaba a mi casa con algún libro o revista en la mano o en los bolsillos de su vestón. Esto ya auguraba una conversación sobre algún tema determinado para después del té o del cafecito.

Tenía la divertida manía de copiar los dichos populares y en cualquiera ocasión utilizarlo con la gracia de aquel que no estaba acostumbrado al habla popular. Por cierto, que le salía muy cómico y él lo sabía ya que era el primero en reírse de ello.

- ¡Hola flaco! ¿Cómo estuvo la pega?

- Como *las pelotas* Pedro, ya me tiene *choriado* el trabajo.

- *Chis, Ya estai tirando la esponja* – replicó riendo de su salida idiomática.

- ¡Noo!, lo que pasa es que es muy aburrido y cansador. Ocho horas soportando el ruido de 120 telares, las urdidoras, la engomadora y toda la sala moviéndose como si estuviéramos en un temblor permanente, ¡cansa poh!

- No se puede ni conversar ni *echar la talla* por el ruido!

- Oye, ¿y no se puede descansar un ratito por ahí?

- Si, a veces. Si uno se escapa a los baños un par de minutos. Porque los jefes siempre están *sapeando* a quién se demore mucho.

- ¿Oye flaco, y te imaginas los trabajadores que llevan años en eso? Porque ustedes por lo menos son jóvenes. ¿Cuánto llevas tu trabajando ahí?
- Sí, poh. Yo apenas llevo 2 años. Hay algunos maestros que llevan 20 años en la industria, desde la fábrica antigua. Se les nota, se ven reventados algunos. El trabajo mata compadre. ¡Si, el trabajo arruina la gente! ¡Debería haber máquinas más modernas que eliminen el trabajo, poh!
- Mmmm... Pero crear y fabricar las máquinas también será trabajo y alguien tendrá que hacerlo. Además, recuerda que el trabajo asalariado no es lo mismo que el trabajo como actividad del hombre. El trabajo es fundamental en la vida poh flaco. Es en base al trabajo del **hombre** como avanza la humanidad.
- ¡Chis! ¡Si es así, entonces estamos fritos!
- ¡Mira, mejor que te lo muestre el Federico! - me dijo muerto de la risa.

A los pocos días después llegó con el libro de Federico Engels **"El Papel del Trabajo en la Transformación del Mono a Hombre"**

Así era el Pedro, no solo enseñaba, despertaba la curiosidad y mostraba como seguir aprendiendo.

Durante la clandestinidad, fue mi jefe por varios meses hasta que lo secuestró la DINA en diciembre del 74.

Nos juntábamos en una *picada* que teníamos cerca del Mercado Central y pasábamos *piola* como empleados de alguna repartición pública. Después nos íbamos tranquilamente caminando y conversando nuestras cosas secretas siempre amenizadas con algún otro tema.

En una oportunidad me contó que estaba estudiando programación.

- ¿Oye, y de que se trata eso?
- Bueno, ¿Te acuerdas lo que conversamos una vez sobre las máquinas y el trabajo automatizado?
- Claro, cuando yo quería que las máquinas hicieran el trabajo de nosotros en la fábrica. ¿Pero qué tiene que ver eso con la programación?
- Es bien interesante. Resulta que hay unas máquinas, calculadores electrónicos, que son capaces de efectuar cálculos enormes y con una velocidad muy superior a los

humanos. Además, los resultados de estas operaciones, se pueden guardar y puedes utilizarlas para otras operaciones posteriores. El problema es que para trabajar con esas máquinas se requiere "dialogar" con ellas.

- ¿Y cómo vai hablar con ellas si son máquinas, poh?

- *Chántate poh Flaco, ¡Momento, Helena!*, te explico: Nosotros, los humanos contamos en sistema decimal originario por los diez dedos de las manos. Pero perfectamente podríamos contar en diferentes sistemas numéricos. Ellas, las máquinas, sólo reaccionan con los estímulos eléctricos. En otras palabras, sólo comprenden dos posibilidades; encendido o apagado. Los matemáticos adaptaron esto a un sistema numérico binario: **1** o **0**. A partir de ahí, crearon códigos que fueran ejecutables por las máquinas. En un principio, se hacía con circuitos de ampollitas, súper difíciles de mantener. Luego, fueron remplazadas por tubos catódicos y, ahora, por transistores lo cual ha permitido avanzar mucho. Pero el principio sigue siendo el mismo.

- Y la forma de "dialogar" con ellas también ha evolucionado, primero las instrucciones eran en lenguaje **ensamblador** (inglés: **assembler**), o sea, un lenguaje-máquina puro. Pero ahora, ya existen lenguajes más avanzados, como el **Fortran** que yo estoy estudiando. Con ese lenguaje, nosotros programamos todas las operaciones y acciones que debe realizar la máquina.

- ¿Y tú puedes, decirle lo que debe hacer?

- Claro y los resultados son fantásticos. Por ejemplo, cálculos matemáticos complejos, estadísticas para la minería, tratamiento de millones de fichas, datos para la economía, para la astronomía, en fin, todo tipo de datos contables.

- ¡*Waaaa!* ¡Eso parece ciencia-ficción, poh Pedro! ¿Oye y me podrías llevar un día a ver esa maravilla de maquina?

- ¡*Yaa!* ¡*No te subai al chanco*, poh Flaco! Recuerda la situación en la que estamos.

- Sí, disculpa, tienes razón. Lo que pasa es que me entusiasmaste con tus explicaciones.

- Mira, de verdad por ahora sólo estamos en los balbuceos de esta nueva ciencia. En realidad, ni siquiera nos ponemos de acuerdo en cómo se llama esta nueva rama del saber. Unos la llaman Computación, otros Calculo Electrónico Programable, pero lo cierto es que creo que en el futuro esto va a revolucionar el planeta.

Muchos años después me inclinaría por estudiar y devenir un profesional de la Informática. Quizás en el fondo de mí, fueron las explicaciones de Pedro las que me convencieron. Aunque no estoy tan seguro. Pero, de lo que sí estoy claro, es del impacto de los recuerdos que me invadieron el día que, uno de mis profesores y jefes en la Universidad de Lieja, me llevó a la sala de computadores y pude ver el gigantesco e impresionante IBM 360 que me dejó boquiabierto. La imagen y los recuerdos de Pedro me colmaron la mente y una emoción me dejó sin habla.

Había dos operadores junto a la máquina, uno controlando el lector de tarjetas perforadas que desfilaban en la ranura de lectura y otro junto a la impresora que vomitaba metros y metros de “listings”.

- Todavía hay algunos países que la utilizan -me explicó el profesor- y nos envían datos para analizar. Todo se hace en lenguaje Fortran, como tu comprenderás, me dijo. Pero nosotros ya estamos instalando el nuevo Sistema 390 aquí, en la sala de al lado, agregó, alejándose hacia las nuevas instalaciones.

Yo me quedé estático mirando el viejo y enorme 360 con su ruidoso lector de tarjetas, sus grandes armarios de bandas magnéticas girando de un lado al otro y el panel de luces que pestañeaban locamente.

Seguramente el profe pensó que yo era un curioso y fanático de la informática antigua.

Pero yo no estaba pensando en esa maravilla tecnológica que había marcado toda una época...

Yo pensaba en mi querido amigo Pedro, que todavía me seguía mostrando y enseñando cosas.